



Condiciones de vida en barrios populares

Análisis de nueve barrios de seis
provincias de la Argentina

Diciembre 2024

Equipo de Trabajo

Autores

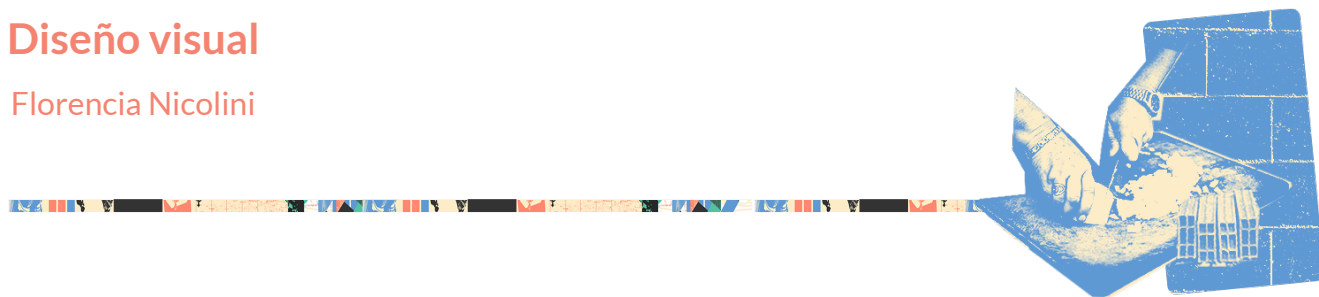
Fernando Bercovich (ACIJ)
Diego Mora (Observatorio Villero - La Poderosa)

Revisión

Catalina Marino (ACIJ)
Pablo Vitale (ACIJ)

Diseño visual

Florencia Nicolini



Con la participación de Fundación TEMAS y la asesoría técnica de M.M. Di Virgilio, M. Najman y D. Brikman, integrantes del Área de Estudios Urbanos del Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG).

Agradecemos el apoyo de Namati y el International Development Research Centre (IDRC) en el desarrollo de esta investigación.

Índice

Resumen ejecutivo	4
Introducción	6
Metodología	8
Caracterización sociodemográfica	11
Problemas urbano-ambientales	15
Problemas urbanos	16
Problemas ambientales	18
Características de las viviendas	21
Acceso a servicios públicos	24
Agua: calidad, cantidad, formalidad	26
Acceso a la energía y riesgo eléctrico	27
Internet	28
Reflexiones finales	31

Resumen ejecutivo



-  En los nueve barrios analizados en este informe, entre el **20 % y el 30 % de la población tiene 14 años o menos**, mientras que casi no hay presencia de personas mayores a 75 años. Esto evidencia un **perfil demográfico joven**, característico de los barrios populares de Argentina. Esta estructura etaria contrasta con el promedio nacional y del AMBA, donde la proporción de adultos mayores es significativamente más alta.
-  Los hogares presentan una marcada **feminización**. La mayoría de las jefas de hogar son mujeres (más del 60 %) y entre el 50 % y el 60 % de los hogares cuenta con al menos un menor a cargo. Este escenario evidencia una **doble vulnerabilidad: las mujeres deben asumir simultáneamente tareas de cuidado y la generación de ingresos**.
-  El **41 % de las familias recurre a comedores comunitarios**, cifra que llega al 60 % en barrios como Isla Maciel y Virgen Desatanudos. Además, el 74 % de los hogares encuestados es beneficiario de algún tipo de asignación estatal. Esta combinación evidencia una **alta dependencia de redes de apoyo comunitario y transferencias sociales estatales para garantizar la subsistencia diaria**, reflejo de una inserción laboral precaria o inestable.
-  Sólo el **18 % de la población cuenta con cobertura de salud**, mientras que el **13 % de los hogares incluye al menos una persona con discapacidad**, porcentaje que asciende al 20 % en barrios como Las Dalias y Yapeyú.
-  Solamente el **27 % de las viviendas relevadas se ubica sobre calles asfaltadas y el 46 % sobre calles de tierra**. Esta situación muestra un marcado déficit en infraestructura básica muy evidente.
-  En algunos casos se observa una **desigual distribución de obras públicas**. En la Ciudad de Buenos Aires, por ejemplo, la Villa 21-24-Zavaleta concentra el mayor porcentaje de personas encuestadas sin alumbrado público en la calle o pasillo (84%), mientras que el Barrio Mugica registra el mínimo (11%).
-  El **espacio público es percibido como insuficiente por casi el 80 % de los habitantes de los barrios**. En la mayoría de los casos esta visión negativa supera el 90 %. Además, el **61 % de las personas no tiene árboles frente a su vivienda**, lo que no solo afecta el confort térmico y la calidad del aire, sino también el bienestar psicológico y las oportunidades de socialización y recreación al aire libre.
-  El **90 % de los hogares enfrenta un alto riesgo ambiental**, según un índice que considera la presencia de plagas, acumulación de basura y proximidad a fuentes contaminantes. En particular, el **49 % de las viviendas se encuentra cerca de agua contaminada y el 29 % junto a basurales**, lo que incrementa significativamente la exposición a enfermedades.



En promedio, el **30 % de las personas** tarda más de una hora en llegar a su lugar de trabajo, y el **10 %, más de dos horas** reflejando otra dimensión de la pobreza estructural: la carencia de tiempo para dedicarle a otras actividades que no sean el trabajo.



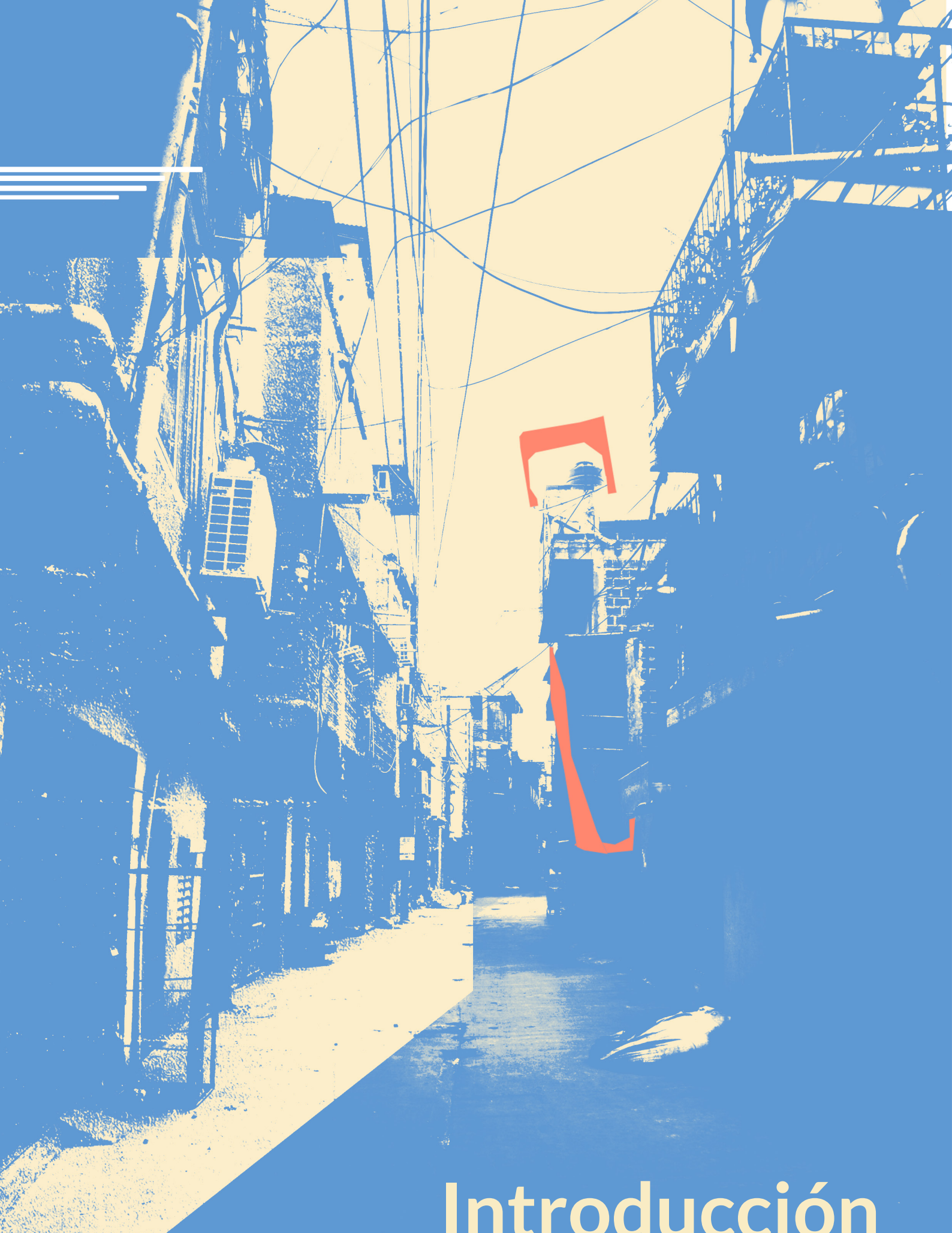
Apenas el 15 % de las viviendas alcanza una calidad constructiva suficiente, mientras que el **81 % se clasifica como “parcialmente insuficiente”**. Además, **cerca de la mitad de los hogares presenta grietas, filtraciones o goteras, y entre el 20 % y el 45 % carece de agua caliente o lavamanos en el baño**. Estos indicadores evidencian un déficit crítico en las condiciones dignas de habitabilidad.



En cuanto al acceso a los servicios públicos, la situación es crítica: **el 73 % de las viviendas presenta condiciones precarias**, con problemas de conexión, calidad o cantidad, y **un 11 % directamente no cuenta con ningún tipo de acceso a uno o más de los servicios públicos**, configurando un acceso deficitario.



El 50 % de los hogares relevados accede al agua mediante conexiones informales (alcanzando picos del 95 % en la Villa 21-24-Zavaleta), **el 63 % se conecta de manera precaria a la red eléctrica** (casi el 90% en Isla Maciel, y más del 95% en Villa 21-24-Zavaleta), **y el 36 % tiene acceso a internet solo a través del celular o carece completamente del servicio**. Estos niveles de informalidad y precariedad implican mayores costos, aumentan el riesgo de accidentes y limitan las oportunidades educativas y laborales.



Introducción

En Argentina, más de cinco millones de personas habitan más de 6000 barrios populares, según los datos más recientes del Registro Nacional de Barrios Populares (RENABAP)¹. Esta cifra representa aproximadamente un 10% de la población nacional. La falta de planificación urbana integral y el déficit estructural de vivienda han dado lugar a una expansión sostenida de estos barrios, caracterizados por el acceso restringido a servicios básicos, la falta de infraestructura adecuada y condiciones de vida muy por debajo de los estándares mínimos establecidos en diversos tratados internacionales y en nuestra Constitución Nacional. En la mayoría de los casos, estos barrios se localizan en las periferias urbanas, zonas expuestas a riesgo ambiental o áreas sujetas a barreras físicas y simbólicas que profundizan la segregación territorial.

Lejos de constituir un fenómeno transitorio, la configuración de los barrios populares responde a procesos históricos de segregación. En las últimas dos décadas se ha observado una aceleración significativa en su crecimiento, lo que se conjugó con contextos de crisis económicas y políticas, que debilitaron los sistemas de protección social y restringieron el acceso a suelo urbano formal². En este marco, los barrios populares, constituyen una expresión territorial de la pobreza estructural, en donde convergen múltiples dimensiones de privación: déficit habitacional, inseguridad alimentaria, servicios públicos precarios, falta de desarrollo del espacio urbano, hacinamiento y exposición sistemática a riesgos ambientales. Estas condiciones impactan directamente en la vida de sus habitantes, limitando su desarrollo económico, educativo, sanitario y social, y reproduciendo patrones de desigualdad intergeneracional. Por esto, los enfoques de las políticas públicas contemporáneas han comenzado a reconocer la necesidad de intervenciones integrales por parte del Estado, orientadas a garantizar el derecho al hábitat y a la ciudad, mediante procesos de integración sociourbana sostenidos en el tiempo³.

A partir de la visibilización generada por la lucha de las organizaciones sociales, religiosas y comunitarias, en los últimos años se registraron avances significativos en la agenda pública vinculada a la integración de barrios populares. Sin embargo, durante 2024 se produjo una regresión preocupante en este campo, con el desfinanciamiento de políticas clave y la fragmentación de las acciones tanto a nivel nacional como de los gobiernos locales, que interrumpió procesos de transformación que venían desarrollándose.

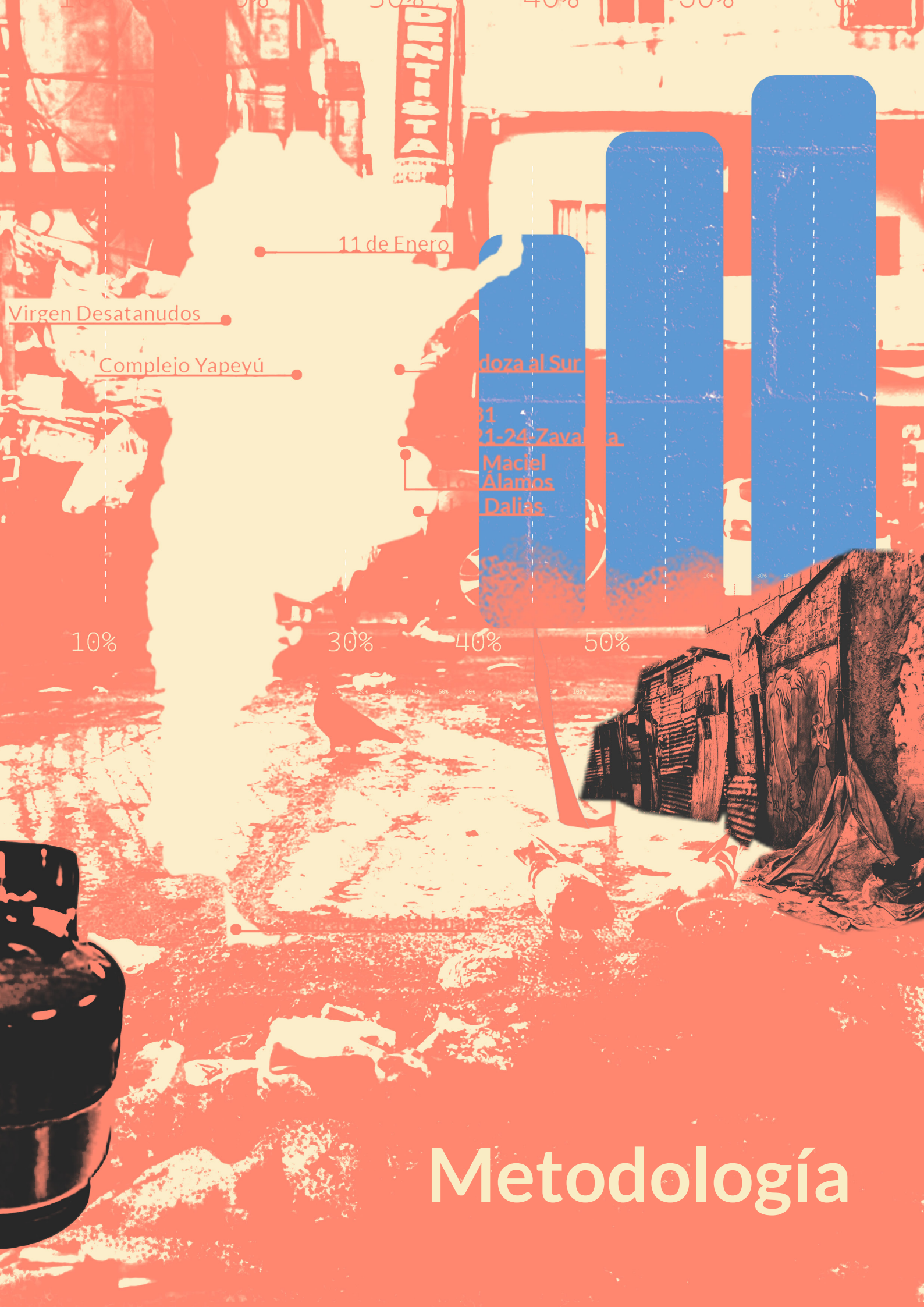
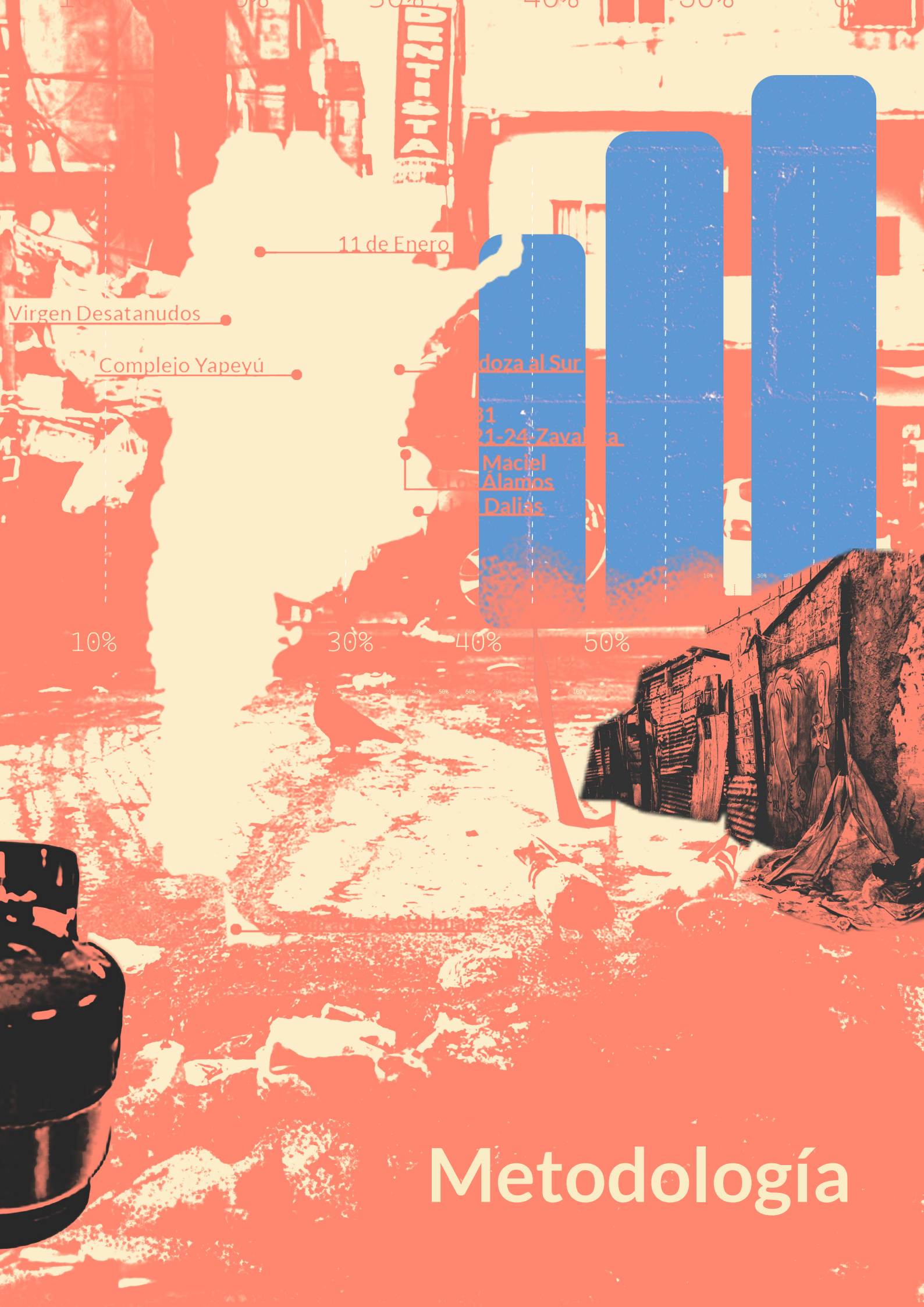
Frente a este contexto, se vuelve urgente contar con información precisa y actualizada sobre las condiciones habitacionales de los barrios populares, que permita comprender y dimensionar los desafíos que enfrentan sus habitantes. Este informe presenta los resultados del relevamiento comunitario llevado adelante en nueve barrios populares de seis provincias del país. A partir de una metodología que articula el conocimiento popular con herramientas técnicas, se buscó generar datos sobre múltiples dimensiones que configuran la vida cotidiana en estos territorios: desde la composición de los hogares y la situación habitacional hasta el acceso a servicios públicos, condiciones ambientales, movilidad urbana y percepción comunitaria de los principales problemas.

El objetivo es doble: por un lado, visibilizar las desigualdades persistentes y los costos que asumen las familias para sostener su vida cotidiana en contextos de precariedad estructural, muchas veces invisibilizados pero también naturalizados por los mismos vecinos; por otro lado, aportar herramientas para la incidencia en políticas públicas que reconozcan estos territorios como parte integral de la ciudad y garanticen el cumplimiento efectivo de derechos básicos.

1. RENABAP (2024). Registro Nacional de Barrios Populares.

2. Scheinsohn, M. (2021). La investigación sobre la informalidad urbana en Buenos Aires: Imágenes, perspectivas y controversias. Secretaría de Investigaciones, FADU-UBA. ISBN 978-950-29-1865-5.

3. Marx, B., Stoker, T., & Suri, T. (2013). The Economics of Slums in the Developing World. *Journal of Economic Perspectives*, 27(4), 187-210.



Metodología

En el año 2024, desde el Observatorio Villero de La Poderosa, la Asociación Civil por la Igualdad y la Justicia (ACIJ), el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG-UBA) y la Fundación TEMAS se realizó un nuevo Relevamiento de Condiciones Habitacionales en 9 barrios populares de seis provincias: Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Buenos Aires, Córdoba, La Rioja, Corrientes y Tierra del Fuego. La muestra alcanzó a 1485 hogares, abarcando un total de 5024 personas. Este estudio constituye una ampliación y profundización del relevamiento realizado por el Observatorio Villero en 2022.

El instrumento de relevamiento abordó diversas dimensiones, que se desarrollan a lo largo del informe:

 composición de los hogares, asistencia alimentaria, condición de propiedad de la vivienda y hacinamiento;

-  condiciones materiales de las viviendas;
-  acceso a servicios básicos y sus implicancias al interior del hogar (riesgo eléctrico, acceso a agua segura y red de saneamiento);
-  accesibilidad y medios de transporte;
-  disponibilidad de espacios verdes, estado de la infraestructura barrial y cercanía a fuentes de contaminación;
-  percepción comunitaria de problemáticas principales del territorio.

Tabla 1. Barrios relevados, por provincia y localidad. Total de hogares y personas relevadas

ID RENABAP	Nombre del barrio	Provincia	Localidad	Hogares relevados	Personas relevadas
992	Isla Maciel	Buenos Aires	Dock Sud	65	237
1155	Los Álamos II	Buenos Aires	Virrey Del Pino	294	1085
2910	Las Dalias	Buenos Aires	Mar Del Plata	80	262
2570-2554	Villa 21-24 Zavaleta	Ciudad de Buenos Aires	Barracas	368	1121
4637	Barrio Mugica (Ex Villa 31 y 31 Bis)	Ciudad de Buenos Aires	Retiro	338	1128
1630-1638	Complejo Yapeyú - Bajo Yapeyú	Córdoba	Capital	35	134
2417	Mendoza al Sur	Corrientes	Capital	195	669
4960	Virgen Desatanudos	La Rioja	Capital	49	172
4906	Mirador de Ushuaia	Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur	Ushuaia	61	216
Total				1485	5025

Los datos fueron recabados con plataformas de código abierto, con el objetivo de democratizar el acceso y convertir este esfuerzo en un insumo para futuras investigaciones y para el diseño de políticas públicas basadas en un conocimiento más profundo de las realidades de los barrios populares y de las preocupaciones de sus comunidades.

El diseño de este estudio involucró a la comunidad, es decir a quienes conviven diariamente con las problemáticas relevadas. La metodología adoptada articuló conocimientos populares con aportes técnicos de las organizaciones participantes del proyecto.

La selección de los barrios relevados se realizó junto a referentes provinciales de La Poderosa, con el objetivo de incidir en las condiciones de vida de estos 9 territorios. Posteriormente, se llevaron a cabo instancias de formación para los equipos relevadores —integrados por vecinos y vecinas de cada barrio—, que permitieron llegar a cada manzana y pasillo del área relevada.



Caracterización sociodemográfica



Los datos del relevamiento en los nueve barrios populares seleccionados indican, en términos generales, una población joven y feminizada. Esta composición varía levemente según la localización del barrio —ya sea en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) u otras provincias—, pero en todos los casos entre el 20% y el 30% de la población está compuesto por personas de 14 años o menos, mientras que la presencia de personas mayores a 75 años es prácticamente nula. (Gráfico 1).

En términos de género, se observa una mayoría de mujeres en los hogares, sobre todo en la franja etaria que va desde los 20 a los 64 años, correspondiente a la edad económicamente activa. Esta situación contrasta

con las características demográficas generales del país, y en particular del AMBA, donde hay una mayor proporción de varones y de personas adultas mayores.

Más del 60% de los hogares analizados presenta jefatura femenina y entre un 50% y 60% tiene al menos un menor a cargo. En los barrios relevados, una parte significativa de los hogares recurre a recursos complementarios a sus ingresos para sostener su vida cotidiana, siendo el acceso a alimentos uno de los principales. La asistencia a comedores comunitarios es elevada: el 41% del total de los hogares asiste a alguno, con picos del 60% en barrios como Isla Maciel y Virgen Desatanudos (Gráfico 2).

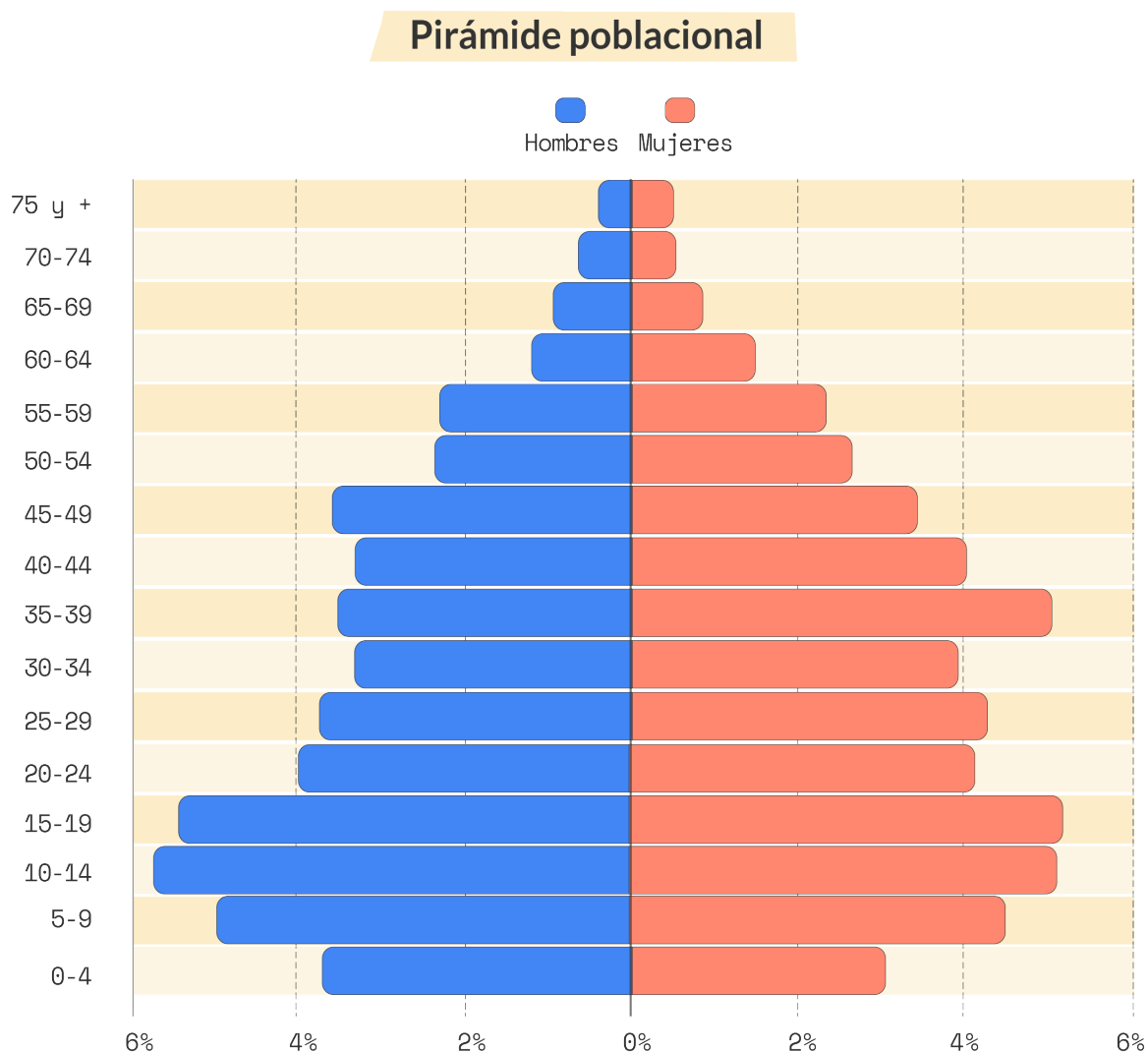


Gráfico 1

Porcentaje de hogares que asisten a comedores

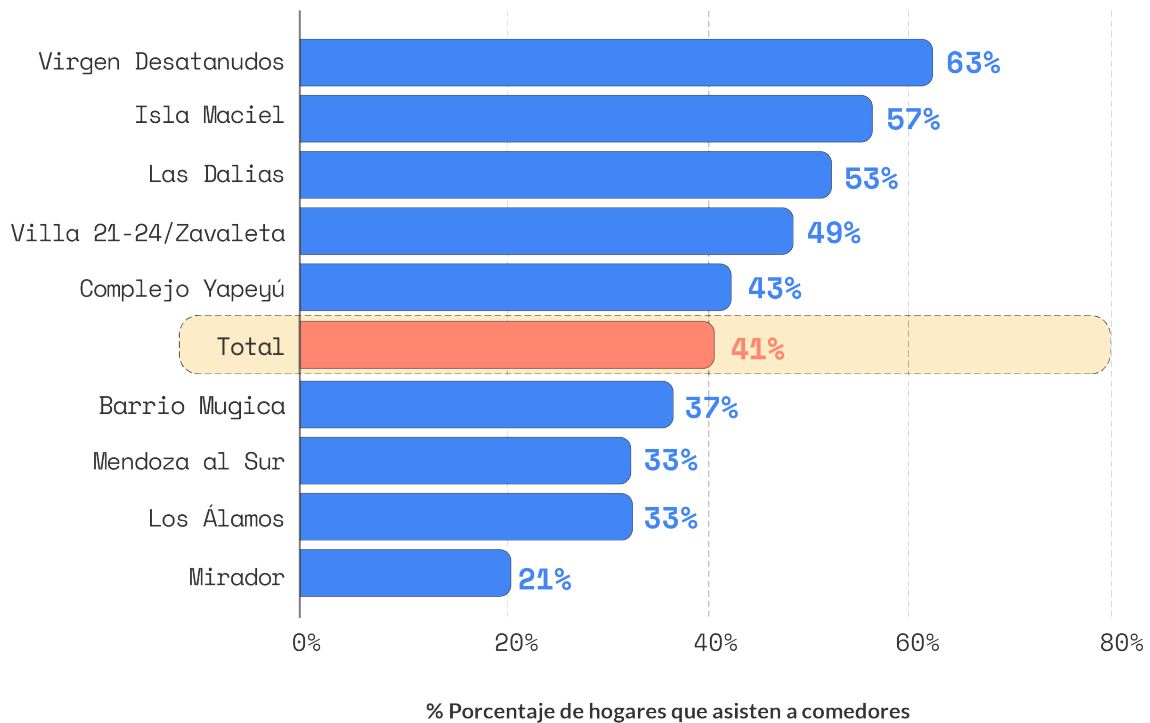


Gráfico 2

A su vez, el 74% de los hogares relevados percibe algún tipo de asignación estatal —como pensiones, subsidios o programas sociales—, con variaciones que oscilan entre el 60% y el 90% según el barrio.

El acceso a la salud presenta un marcado contraste con las cifras anteriormente mencionadas: sólo el 18% de las personas cuenta con algún tipo de cobertura. Este dato resulta especialmente preocupante considerando que el 13% de los hogares incluye al menos una persona con discapacidad, porcentaje que supera el 20% en barrios como Las Dalias y Complejo Yapeyú (Gráfico 3).

Para terminar de caracterizar a la población analizada, el tipo de tenencia de la vivienda es un elemento importante para entender la dinámica de los hogares con el barrio. Si bien la mayoría de las personas habita viviendas de las que son propietarias, el alquiler tiene

un peso significativo sobre todo en los barrios de la Ciudad de Buenos Aires. En la Villa 21-24-Zavaleta, por ejemplo, el 36% de la población relevada reside en condición inquilina. En el Barrio Mugica y en Isla Maciel, los hogares inquilinos representan el 19,8% y el 10,8% de la muestra respectivamente (Gráfico 4).

Porcentaje de personas con cobertura de salud en el hogar

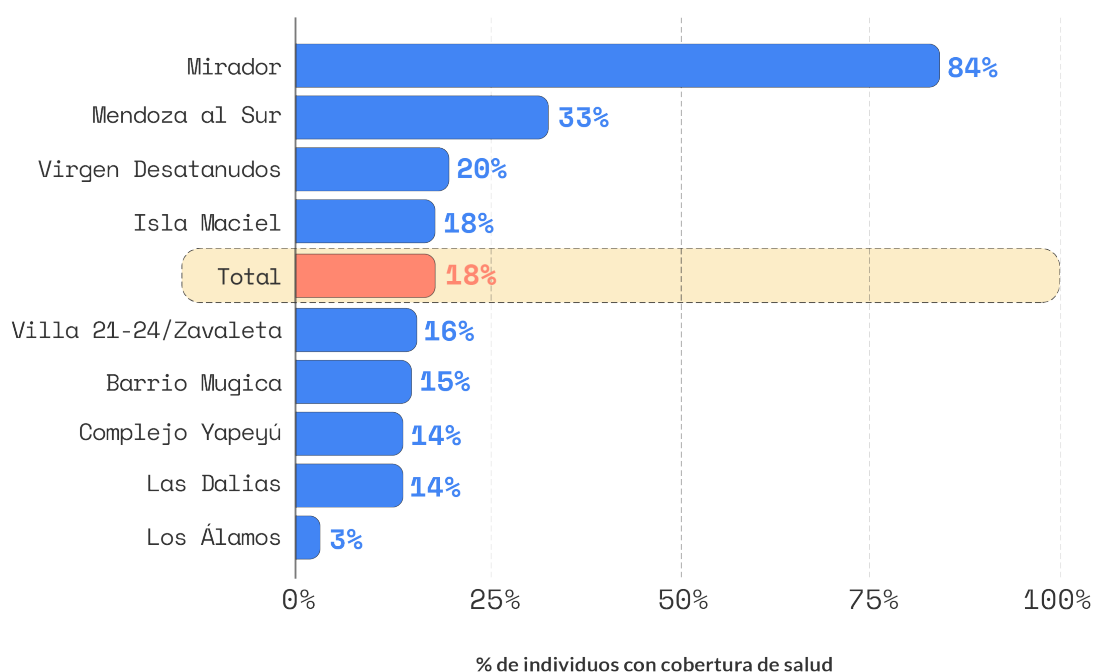


Gráfico 3

Tipo de tenencia de la vivienda

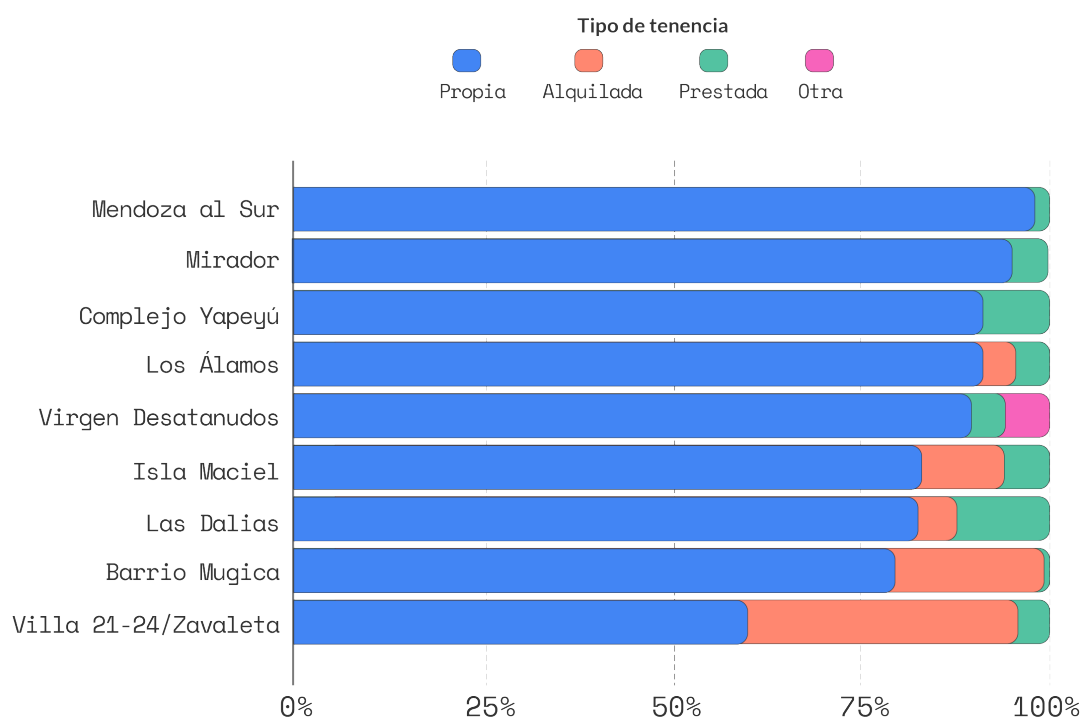


Gráfico 4



Problemas urbano-ambientales

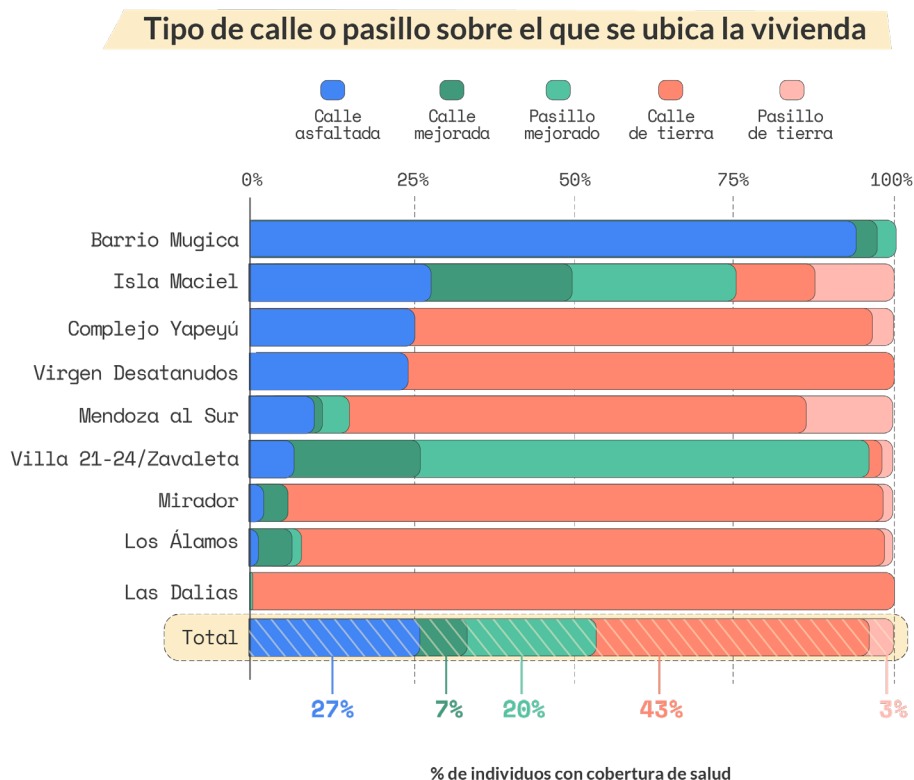
Uno de los principales hallazgos del relevamiento se vincula con el impacto que los problemas territoriales tienen sobre la vida cotidiana de las personas, y su correlato directo con el ambiente. La calidad del espacio público, la escasez de arbolado urbano y la cercanía de fuentes de contaminación afectan de forma notablemente a quienes habitan los barrios analizados. Estas dimensiones, estrechamente vinculadas, permiten realizar un análisis conjunto desde una perspectiva urbano-ambiental.

Problemas urbanos

Apenas un 27% de las viviendas relevadas se encuentran sobre calles que están asfaltadas, mientras que casi la mitad (46%) se sitúa en calles de tierra. Estos datos reflejan una insuficiente inversión pública en obras de infraestructura esenciales para la vida cotidiana.

Estas cifras representan promedios que varían muy significativamente entre barrios. En la Ciudad de Buenos Aires, la proporción de calles de tierra es baja, aunque existen diferencias internas. Por ejemplo, en la Villa 21-24-Zavaleta predominan los pasillos o calles mejoradas, mientras que en el Barrio Mugica, el 92% de las viviendas se sitúan sobre calles asfaltadas, producto de los procesos de reurbanización de los últimos años. En contraste, los barrios situados fuera de la Capital, como Los Álamos, Las Dalias y Mirador, casi todas las viviendas relevadas se encuentran sobre calles de tierra (Gráfico 5).

La situación del alumbrado público muestra patrones similares. En promedio, aproximadamente la mitad de las viviendas cuentan con alumbrado público en el pasillo o calle sobre la que están situadas. Sin embargo, las diferencias entre barrios son marcadas. A diferencia del caso anterior, no se observa un patrón claro entre barrios de la Ciudad de Buenos Aires y el resto del país. De hecho, en la Capital, coexisten extremos: la Villa



21-24-Zavaleta presenta el porcentaje más alto de viviendas sin alumbrado (83,8%), mientras que en el Barrio Mugica esa cifra desciende al 10,6%.

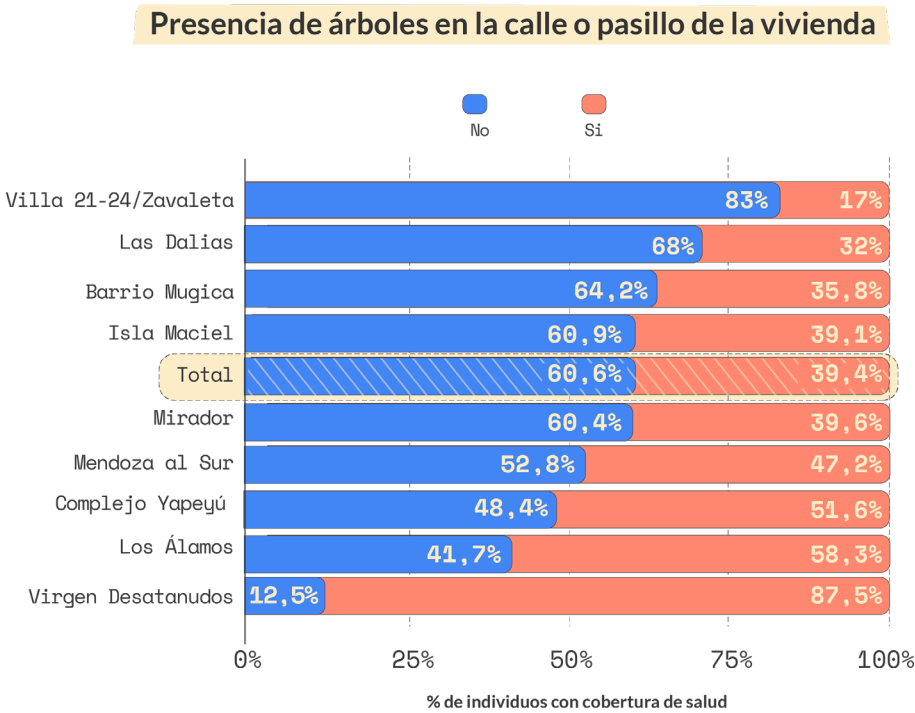
La calidad del espacio público y la presencia de arbolado son dos aspectos en los que los barrios populares presentan, históricamente, un importante déficit en comparación con el resto de los barrios “formales”. Incluso en aquellos donde se han implementado procesos de integración sociourbana en los últimos años, persiste una deuda estructural por parte del Estado. Según el relevamiento, el 60,6% de las personas encuestadas no cuenta con árboles en la calle donde reside. Excepto en el barrio Virgen Desatanudos, en la mayoría de los barrios son más las personas que no ven un árbol al salir de su vivienda que aquellas que sí lo hacen (Gráfico 6).

Aunque el arbolado público es apenas uno de los componentes de calidad urbano-ambiental, la percepción general sobre el espacio público es incluso más negativa. En promedio, casi el 80% de las personas considera que su barrio no tiene suficientes espacios pú-

blicos, verdes o de esparcimiento. En la mayoría de los barrios, este nivel de disconformidad supera el 90%. Las únicas excepciones son el Barrio Mugica e Isla Maciel, aunque incluso allí se registran valores elevados de percepción negativa (48% y 33%, respectivamente).

Si bien no se trata estrictamente de una variable ambiental o urbana, la distancia que existe entre la vivienda y los espacios donde se desarrolla la vida cotidiana es clave para comprender los déficits desde otra perspectiva, en este caso vinculada a la dimensión del tiempo, que afecta a la pobreza. La ausencia de servicios y equipamientos urbanos en las inmediaciones de la vivienda -y las estrategias desplegadas ante ello por parte de las comunidades-, así como la distancia a los lugares de trabajo, disminuye el tiempo disponible para otras actividades, afectando la calidad de vida de quienes habitan estos barrios.

Casi el 30% de las personas declara tardar más de una hora en llegar a su lugar de trabajo, y un 10% demora más de dos. Esto, como es esperable, varía según la



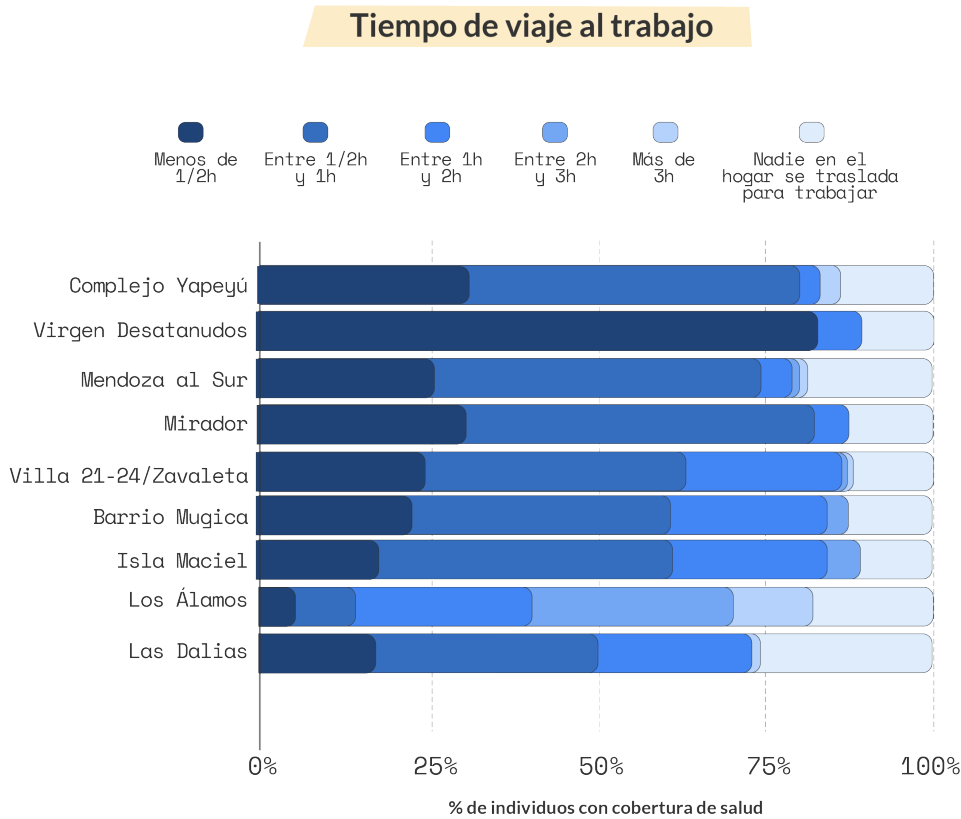


Gráfico 7

localización del barrio. En el AMBA, los tiempos de viaje son, en promedio, más prolongados. En particular, en el barrio Los Álamos (La Matanza), más del 40% de quienes se identifican como sostén del hogar tardan dos horas o más en llegar a su lugar de trabajo (Gráfico 7).

En términos generales, la situación mejora levemente respecto al tiempo de traslado a centros de salud. Aproximadamente el 75% de las personas relevadas tarda menos de una hora en llegar a los lugares donde realiza sus controles médicos habituales, y un 39% menos de media hora. Nuevamente, el barrio Los Álamos presenta el escenario más desfavorable: casi el 70% de las personas que encabezan el hogar tardan más de una hora en llegar a su centro de salud habitual.

Este dato adquiere mayor relevancia si se considera que alrededor de un 13% de los hogares relevados incluye al menos una persona con discapacidad. En algunos barrios, ese porcentaje es considerablemente más

alto: en Las Dalias alcanza el 28%, en Complejo Yapeyú el 23% y en Isla Maciel el 17%.

Problemas ambientales

Los problemas ambientales ocupan un lugar central en la vida cotidiana de los barrios populares analizados. Casi un tercio de las personas relevadas identificó a la contaminación del aire, el agua, el suelo u otros problemas ambientales como inundaciones y desmontes como el principal problema de su barrio. Esta percepción resulta particularmente marcada en barrios como Los Álamos y Mendoza al Sur, donde las preocupaciones ambientales superan incluso a las vinculadas al acceso a servicios públicos.

En el indicador de riesgo ambiental, que sintetiza variables vinculadas a la presencia de plagas, basura en

los alrededores de la vivienda, carencia de espacios públicos y cercanía a fuentes de contaminación, muestra que un porcentaje muy elevado de hogares expuestos a altos niveles de riesgo.

Si bien con algunas diferencias, en todos los barrios el nivel alto de riesgo supera el 75% de los hogares, y en ninguno el nivel bajo llega al 5%. En la mayoría, la proporción de hogares en situación crítica supera el 90%, destacándose Complejo Yapeyú, Virgen Desatanudos y

Los Álamos. Incluso en barrios con mejores indicadores, como el Barrio Mugica, apenas el 3,7% de los hogares se ubica en el nivel bajo de riesgo ambiental (Gráfico 8).

En cuanto a la presencia de plagas, más del 40% de las personas relevadas indicó que en el último año se registró al menos un episodio en su vivienda. Si bien las diferencias entre barrios no son tan significativas como en otras variables, el barrio Mirador se destaca negativamente, con un 64% de viviendas afectadas, seguido

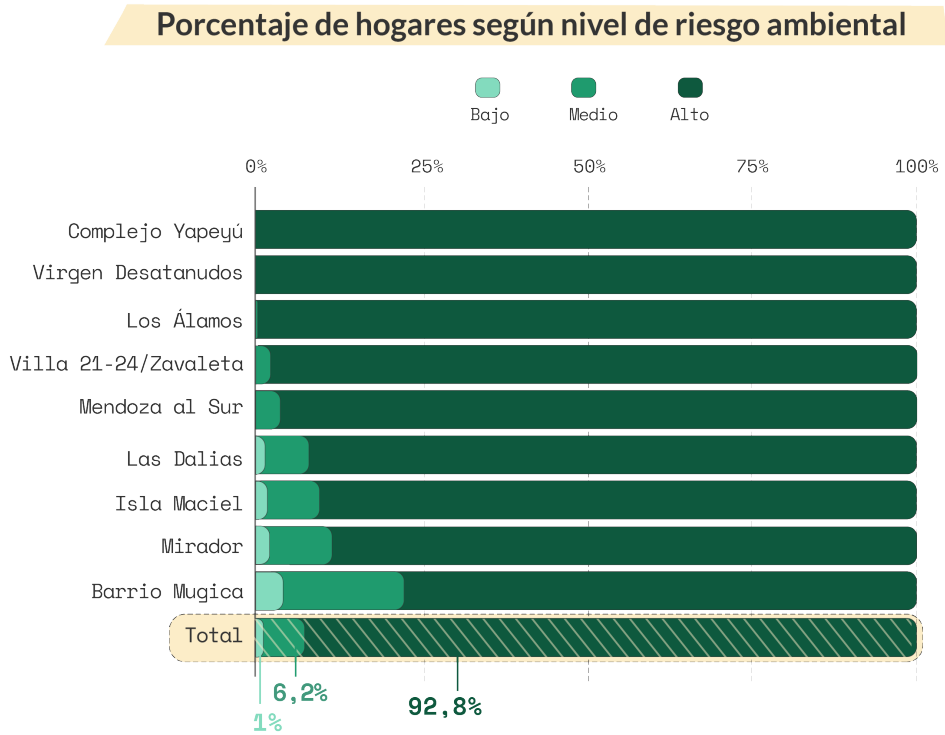


Gráfico 8

por el Barrio Mugica, con 47%, un dato llamativo considerando que ha sido objeto de recientes políticas de reurbanización. En el extremo opuesto, barrios como Isla Maciel y Las Dalias presentan una incidencia de plagas menor al promedio, aunque no por ello despreciable: entre un 15% y un 30% de las viviendas.

También se indagó sobre la cercanía de las viviendas a fuentes de contaminación. Casi la mitad de las personas relevadas respondió que su vivienda se encuentra próxima a una fuente contaminante, aunque se observan valores muy disímiles entre los barrios. Los mayores niveles de exposición se registran en Complejo Yapeyú, Los Álamos, Isla Maciel, Las Dalias y Mendoza al Sur (Gráfico 9).

Si bien las fuentes de contaminación son variadas y específicas en cada barrio, las dos más mencionadas por las personas encuestadas son ríos, arroyos u otros cursos de agua contaminados (49%) o distintos tipos de basurales (29%). En menor medida también se menciona agua estancada, desagües y desechos o emisiones derivadas de distintas actividades industriales, entre otras.

Porcentaje de hogares cercanos a alguna fuente de contaminación

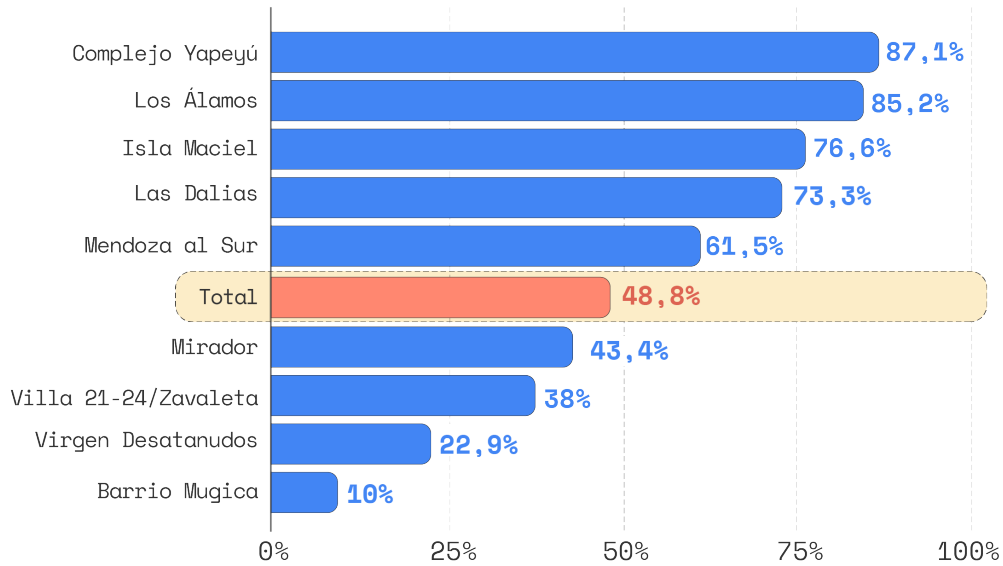


Gráfico 9



Características de las viviendas

Las viviendas ubicadas en los barrios relevados presentan mayoritariamente déficits profundos en términos edilicios. A los fines de sintetizar esta situación, se elaboró un índice que incluye variables como el material predominante en paredes y pisos, la presencia de revoque y el aislamiento térmico general de la vivienda. Este índice, denominado CALMAT, es utilizado por el INDEC para medir el déficit habitacional cualitativo⁴.

A partir del análisis de la totalidad de los hogares relevados, apenas el 15% de las viviendas exhibe una calidad material suficiente. En cambio, el 81% se clasifica como de calidad parcialmente insuficiente y el 4% restante se clasifica como de calidad constructiva insuficiente. Sin embargo, hay diferencias muy notables entre los barrios. En el barrio Virgen Desatanudos, casi el 15% de las viviendas se encuentra en la categoría de calidad de los materiales insuficiente, mientras que sólo un 2,1% alcanza una calidad suficiente. En el otro extremo, el Barrio Mugica exhibe una proporción significativamente mayor de viviendas con calidad de materiales suficiente (29,3%). La Villa 24-24-Zavaleta representa un caso intermedio: si bien presenta una incidencia muy baja de viviendas con insuficiente calidad de sus materiales (2,2%), casi la totalidad de las viviendas (92,7%) se ubica en la categoría de calidad parcialmente insuficiente (Gráfico 10).

Relacionado con la calidad de los materiales de construcción de las viviendas, en los barrios analizados se identifican distintos problemas que limitan un desarrollo adecuado de las condiciones de vida de sus habitantes. Por ejemplo, en la mayoría de los barrios, cerca

de la mitad de las viviendas tienen grietas o fisuras, filtraciones o goteras y cerca del 20% se inunda cada vez que llueve.

Otro indicador de calidad constructiva es la presencia de lavamanos en los baños. Aunque las cifras son heterogéneas según el barrio, y exceptuando el Barrio Mugica, que muestra mejores cifras, entre un 20% y un 60% de las viviendas no cuentan con lavamanos en el baño. Una situación similar se observa en el acceso al agua caliente: salvo el Barrio Mugica, la Villa 21-24-Zavaleta y Virgen Desatanudos, entre un 20% y un 45% de las viviendas no disponen de agua caliente en el baño.

También se relevó el nivel de hacinamiento, indicador relacionado con el déficit habitacional cuantitativo. En términos generales, la mitad (50,2%) de las viviendas exhiben algún grado de hacinamiento (entre 2 y 3 personas por cuarto) y el 10,7% muestra un nivel crítico (más de 3 personas por cuarto). Estas cifras son notablemente más elevadas —en algunos casos más del doble— que los promedios nacionales: 20% para hacinamiento y 5% para hacinamiento crítico, según los últimos datos del INDEC (Gráfico 11).

Los barrios Isla Maciel, Los Álamos y Complejo Yapeyú presentan las tasas más altas de hacinamiento crítico, entre el 17% y el 23% de los hogares. En el otro extremo, en el Barrio Mugica y en la Villa 21-24-Zavaleta, el 7% de los hogares se encuentra en esa situación, aunque estas tasas siguen siendo superiores al promedio de la Ciudad de Buenos Aires (3%).

Considerando todos los barrios analizados, en casi un tercio de las viviendas relevadas existen humedades o filtraciones en contacto con la instalación eléctrica, lo que representa un riesgo para los habitantes. Esta problemática es particularmente grave en la Villa 21-24-Zavaleta, donde más del 50% de las viviendas presenta esta condición. En ese mismo barrio, casi el 30% de las viviendas se inunda cada vez que llueve.

4. CALMAT está dividido por cinco niveles: 1) las viviendas que cuentan con materiales resistentes en todos los componentes y con elementos de aislación y terminación; 2) las viviendas iguales a las del nivel 1 pero a las que le faltan elementos de aislación o terminación en al menos en uno de sus componentes, pero no en todos; 3) las viviendas a las que le faltan elementos de aislación o terminación en todos sus componentes, o bien presenta techos de chapa de metal o fibrocemento u otros sin cielorraso; o paredes de chapa de metal o fibrocemento; 4) las viviendas que presentan materiales no resistentes en al menos uno de sus componentes, y 5) aquellas viviendas que presentan materiales no resistentes en todos sus componentes. Para simplificar el análisis denominamos como "suficiente" al nivel 1 del índice, "parcialmente insuficiente" a los niveles 2 y 3, e "insuficiente" a los niveles 4 y 5. Cabe destacar que ninguna de las viviendas relevadas corresponde al nivel 5 de este indicador por lo que cuando hablemos de calidad insuficiente no estaremos refiriendo siempre al nivel 4 del índice CALMAT.

Porcentaje de hogares según calidad de los materiales de la vivienda

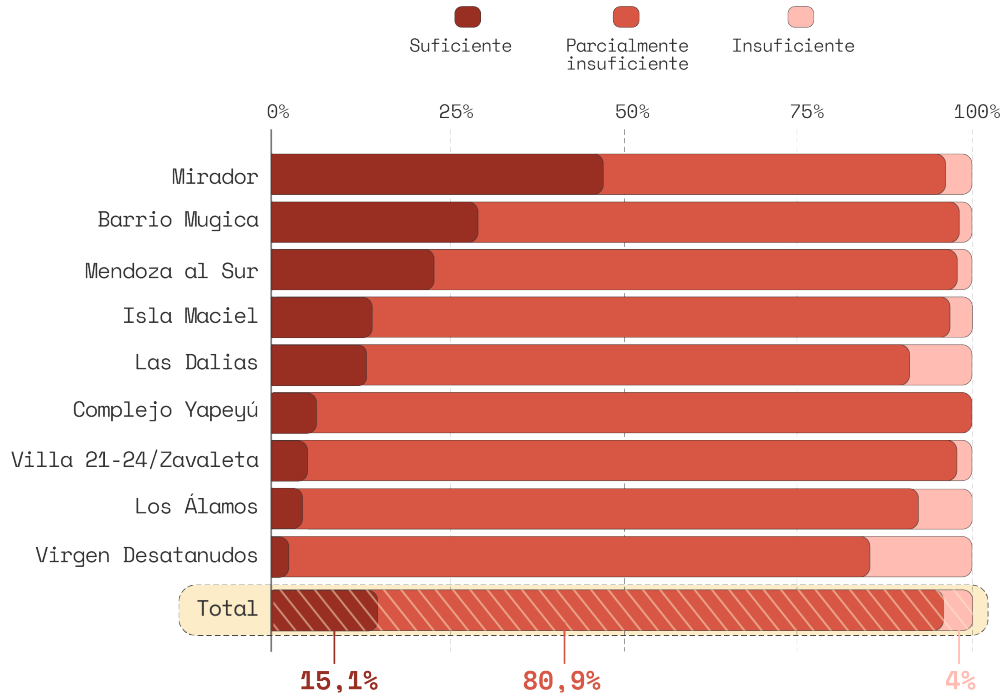


Gráfico 10

Porcentaje de hogares según nivel de hacinamiento

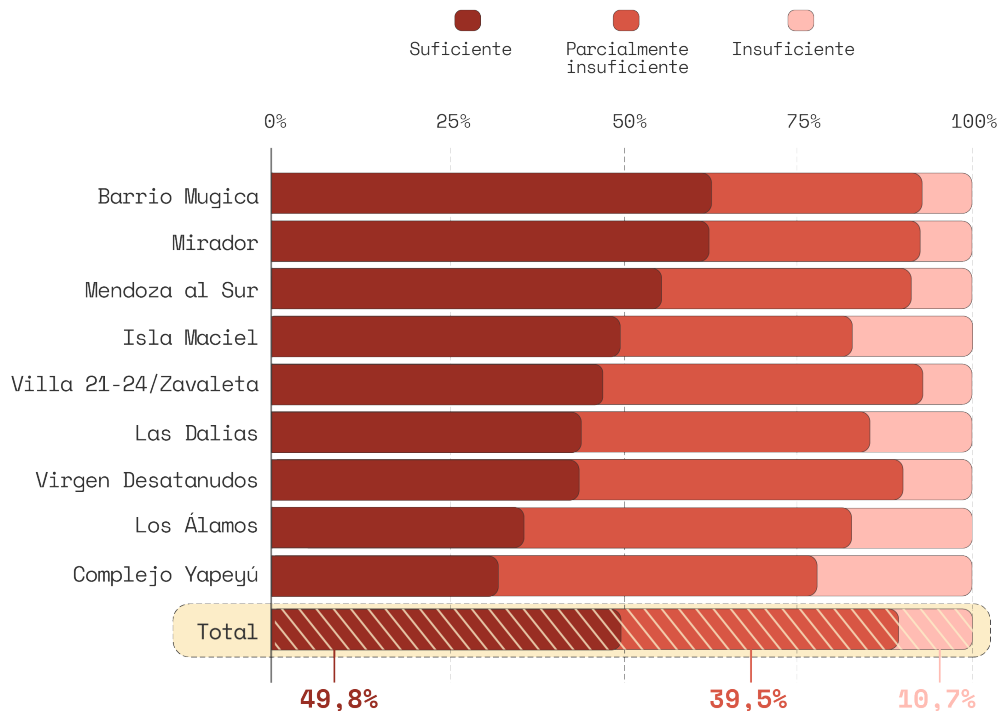


Gráfico 11



Acceso a servicios públicos

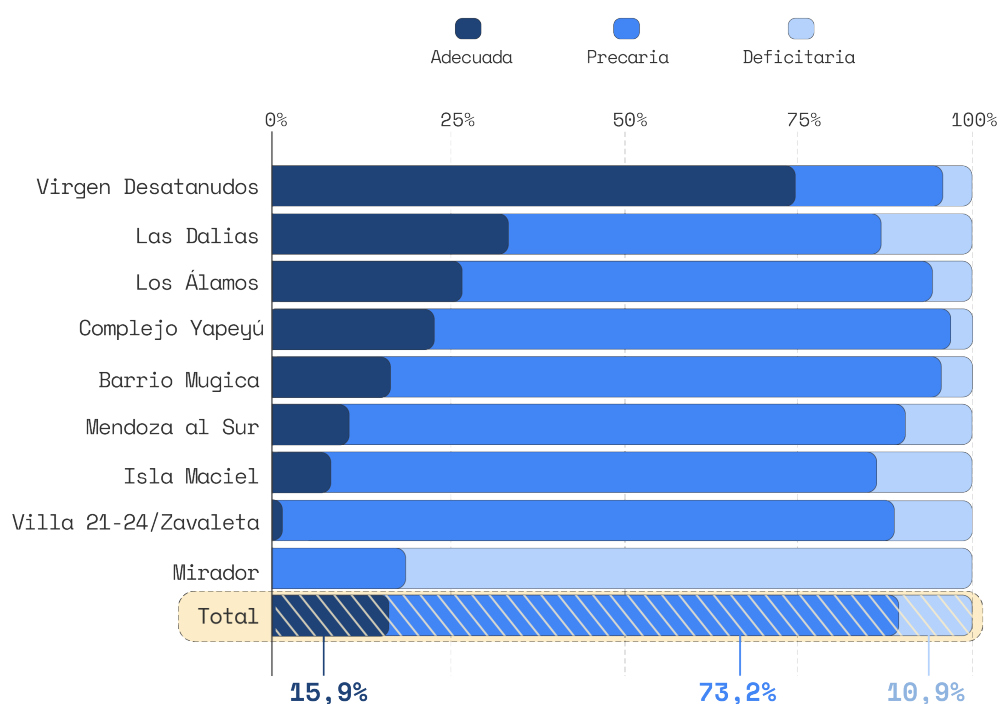
En el siguiente apartado se analiza el nivel y calidad de acceso a los servicios públicos en los barrios, haciendo foco en la provisión de agua potable, energía e internet. Para un primer análisis, se elaboró un índice de condiciones de acceso que contempla cuatro variables: disponibilidad de electricidad, ubicación de la toma de agua, acceso formal a red de agua y disponibilidad de baño de uso exclusivo con inodoro en el hogar.

Las categorías de este indicador se clasifican como “adecuadas”, “precarias” o “deficitarias”. Se consideran “adecuadas” cuando todas las variables cumplen con las condiciones óptimas: conexión eléctrica formal, toma de agua dentro de la vivienda, acceso formal a red de agua corriente y baño de uso exclusivo con inodoro. El acceso es “precario” cuando al menos una de estas condiciones no se cumple, como por ejemplo, la conexión eléctrica informal o una toma de agua fuera de la vivienda. En el otro extremo, la situación de acceso se torna “deficitaria” cuando el hogar en cuestión no tiene ningún tipo de acceso a uno o más de los servicios mencionados.

En términos generales, solo el 15,9% de la población relevada cuenta con un acceso a los servicios adecuado. Un 10,9% atraviesa una situación deficitaria y la mayoría, el 73,2%, exhibe un nivel precario de acceso a servicios (Gráfico 12).

El barrio Mirador es el que está en una posición más desfavorable: el 81,1% de las viviendas relevadas tiene un acceso deficitario a los servicios públicos y no se identificaron hogares con acceso adecuado. Isla Maciel (14,1%) y Las Dalias (13,3%) también registran niveles de déficit superiores al promedio. En el otro extremo, el barrio Virgen Desatanudos exhibe un nivel alto (75%) de hogares con acceso adecuado a servicios así como también, aunque en menor proporción, Las Dalias (33,3%), Los Álamos (26,9%) y Complejo Yapeyú (22,6%), todos fuera de la Ciudad de Buenos Aires. En la Villa 21-24-Zavaleta, en cambio, apenas el 1,1% de los hogares relevados tienen un nivel adecuado de acceso a servicios.

Porcentaje de hogares según condición de acceso a servicios



La situación anteriormente descripta, de alto nivel de déficit en el acceso a servicios básicos, se ve reflejada en la percepción de los problemas que afectan al barrio. La falta o las dificultades con servicios públicos son, para la mayoría de los hogares, el principal problema referido en casi todos los barrios relevados (42% de los hogares).

Agua: calidad, cantidad, formalidad

Alrededor de la mitad de los hogares en los barrios analizados se conecta a la red de agua informalmente. Esta situación es particularmente grave en la Villa 21-24-Zavaleta, donde el 95% de las viviendas tiene conexión informal, y en Isla Maciel, donde la proporción alcanza el 88%.

Si nos enfocamos en la calidad del agua, cerca del 75% de los hogares relevados declaró que el suministro presenta olor, color y/o sabor. De todos modos, esta si-

tuación es heterogénea entre los barrios, siendo particularmente crítica en Mirador, Villa 21-24-Zavaleta y en Los Álamos.

En cuanto a la cantidad de agua recibida, también hay situaciones de déficit pronunciado que varían según el barrio. El 43% de las viviendas no recibe siempre agua para cubrir las necesidades del hogar. Como consecuencia, del 60% de los hogares compra agua embotellada —en forma habitual u ocasional—, lo que representa un gasto extra para estas familias. En la Villa 21-24-Zavaleta, sólo el 37% de las viviendas recibe agua suficiente las 24 horas del día, mientras que el 74% compra agua embotellada de forma habitual u ocasional (Gráfico 13).

El barrio Mirador, que presenta algunos de los peores indicadores de calidad y cantidad de agua, también registra la mayor incidencia de compra habitual de agua embotellada (62%). En este mismo barrio, el 21% de las viviendas relevadas nunca recibe suficiente agua. Sin embargo, en el Barrio Mugica el 89% de la población

Porcentaje de hogares según cantidad de agua que recibe en su vivienda

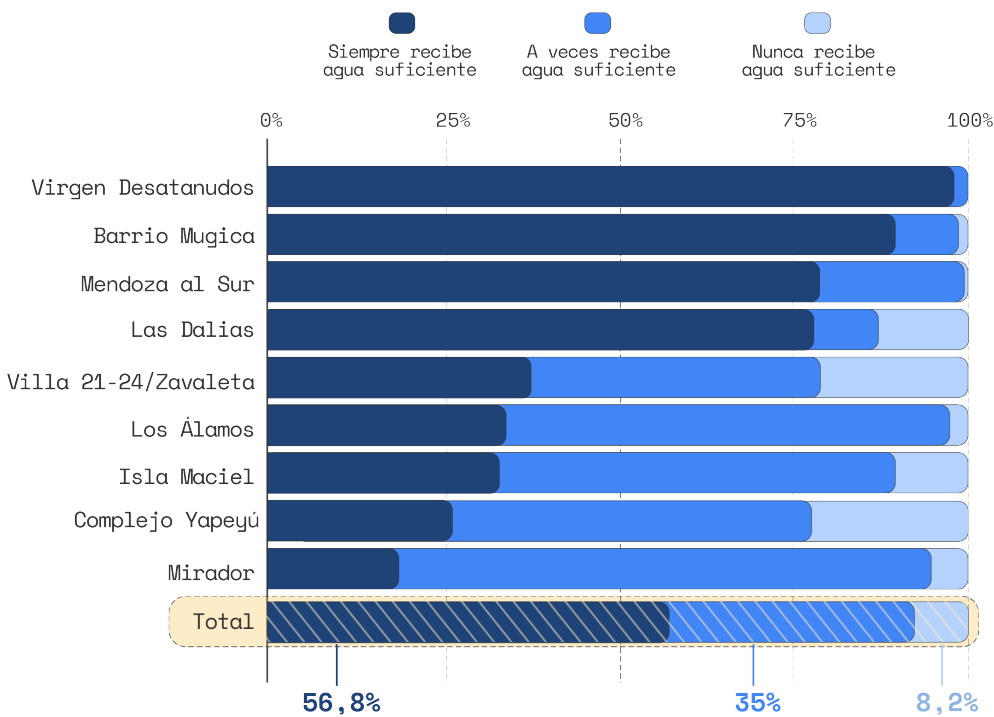


Gráfico 13

dice recibir agua suficiente, aunque el 32% compra agua embotellada de forma habitual, posiblemente vinculado a que el 68% de las viviendas reciben agua a través de conexiones informales o redes comunitarias.

Por otro lado, la mayoría de los hogares relevados (en casi todos los barrios, en torno al 90%) utiliza gas en garrafa para cocinar, debido a la ausencia de red de gas natural, lo que implica otro gasto extra para las familias.

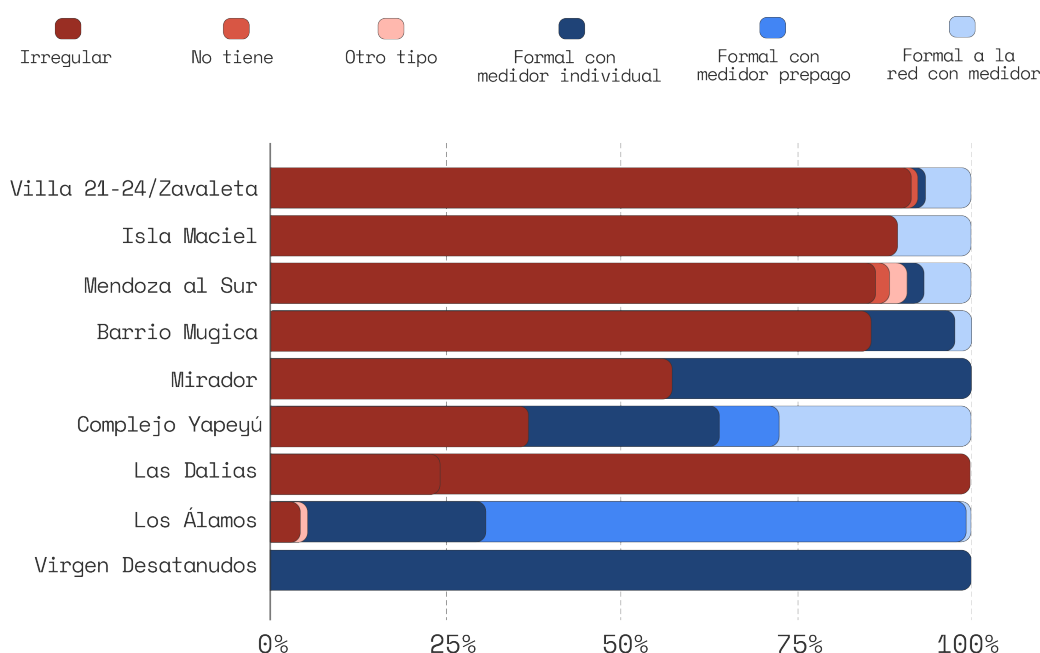
Acceso a la energía y riesgo eléctrico

El 63% de las viviendas en los barrios analizados tiene una conexión irregular a la red eléctrica, lo que da cuenta de un elevado nivel de informalidad en un servicio básico para satisfacer necesidades cotidianas muy variadas.

Si bien esta situación afecta a una proporción elevada de viviendas en todos los barrios, en algunos es particularmente relevante. En la Villa 21-24-Zavaleta (94%), Isla Maciel (89%), Mendoza al sur (82%) y en el Barrio Mugica (80%) la informalidad de la conexión a la red eléctrica se destaca ya que en todos ellos supera el 80% de los hogares (Gráfico 14).

Por otro lado, el 20% de los hogares sufre cortes de luz de manera frecuente, es decir al menos una vez por mes. Los barrios Isla Maciel, Villa 21-24-Zavaleta, Mirador, Mendoza al Sur y Yapeyú son los más afectados por esta situación. Justamente en esos barrios es donde en mayor medida las personas encuestadas declaran haber perdido electrodomésticos en el último año, destacándose la Villa 21-24-Zavaleta, donde el 71% perdió algún electrodoméstico y un 91% entre aquellas viviendas que tienen conexión eléctrica informal. En este mismo barrio, el 10% de los hogares sufrió incendios en la vivienda vinculados a la instalación eléctrica.

Porcentaje de hogares según tipo de conexión eléctrica en la vivienda



Para analizar de una mejor manera la exposición de las viviendas a este tipo de eventos, se elaboró un indicador de riesgo eléctrico que revisa dos componentes clave de las instalaciones domiciliarias: el tipo de cableado instalado (embutido o a la vista) y la existencia de dispositivos de protección de circuitos en toda la vivienda (tablero con disyuntor diferencial y jabalina con cable a tierra). Este indicador arroja que el 56% de las viviendas exhibe un alto riesgo eléctrico, el 8% moderado y apenas un 36%, bajo (Gráfico 15).

El barrio Los Álamos es el que presenta mayor porcentaje de viviendas con alto riesgo eléctrico (82%), seguido de la Villa 21-24-Zavaleta (78%). En el otro extremo, el Complejo Yapeyú se destaca como aquel con menor incidencia de alto riesgo eléctrico, con apenas el 10% de las viviendas en esta situación.

Internet

En los últimos años el acceso a internet se ha vuelto fundamental para alcanzar de forma efectiva derechos como la educación, el trabajo, la comunicación, la información, la salud, entre otros. En este contexto, el 18% de los hogares relevados no tiene acceso a internet y otro 18% sólo tiene conexión a través del celular, lo cual equivale a una forma de conexión por lo general más precaria.

Los barrios con mayor penetración del servicio de internet vía banda ancha, cable, fibra-óptica o satelital son el Barrio Mugica (82%), Las Dalias (79%) y Mirador de Ushuaia (79%) y aquellos con menor acceso por esos medios son Mendoza Sur (23%), donde además el 43% utiliza el celular para tener internet en el hogar, e Isla Maciel (53%), donde el 27% de los hogares no tienen internet en su vivienda ni siquiera vía celular (Gráfico 16).

Porcentaje de hogares según nivel de riesgo eléctrico

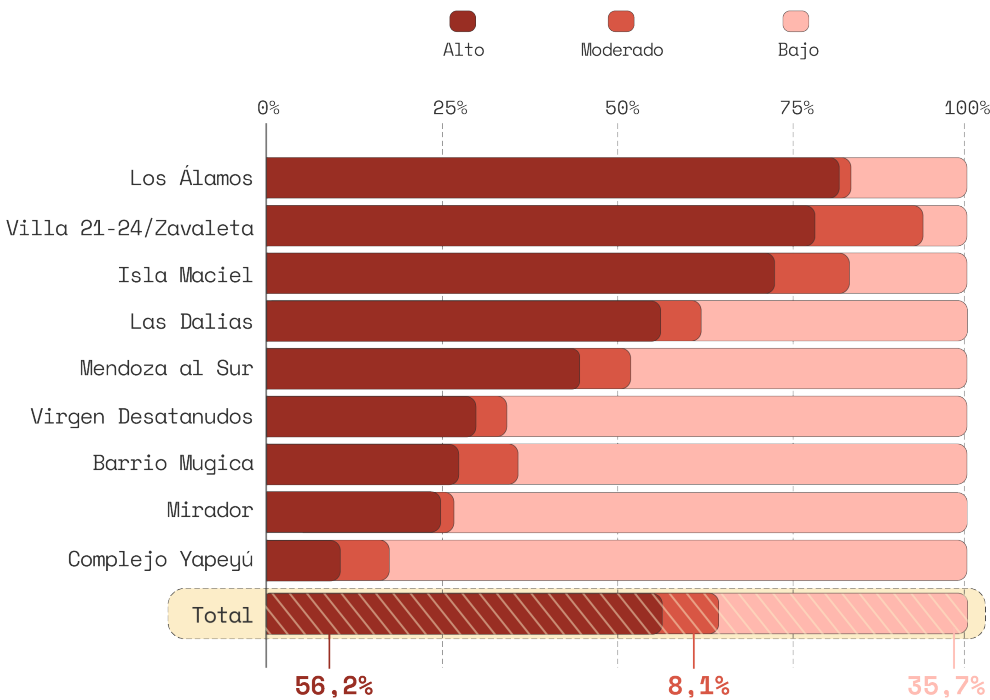


Gráfico 15

Porcentaje de hogares según tipo de conexión a internet

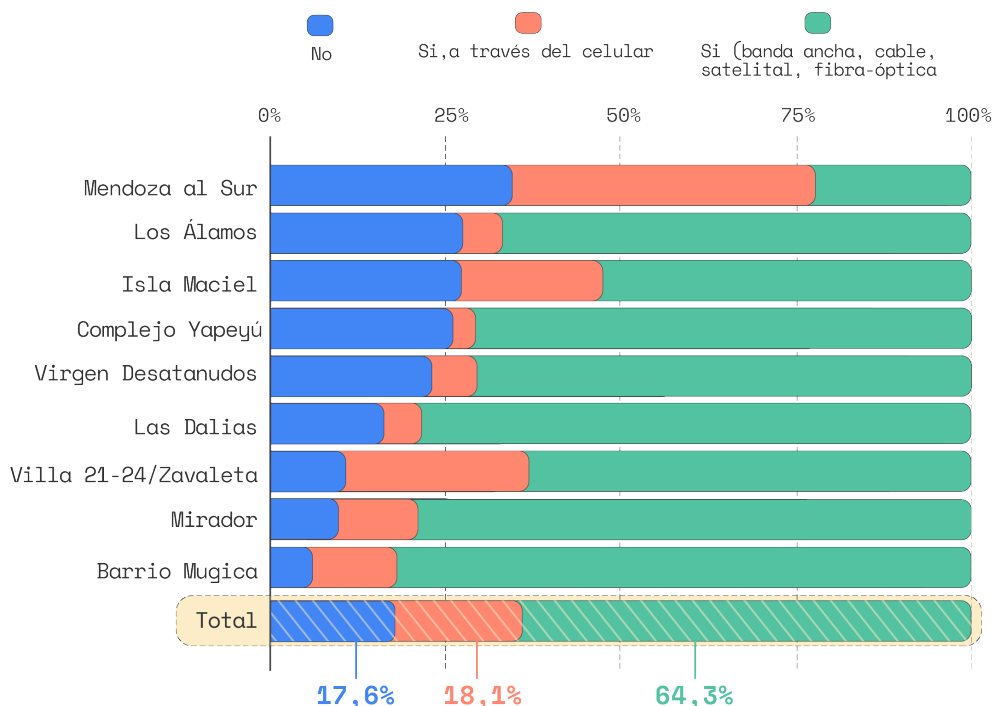


Gráfico 16

Al mismo tiempo, siguiendo con esta dimensión, en el 76% de las viviendas relevadas no hay notebooks ni computadoras. Los barrios Virgen Desatanudos, Mendoza Sur, Los Álamos y Las Dalias son aquellos que menor presencia de computadoras en el hogar registraron, en torno al 80%, mientras que Complejo Yapeyú, Mirador y Barrio Mugica son en los que más acceso a estos dispositivos existe, alcanzando en algunos casos a más de la mitad de los hogares.



Reflexiones finales

Los resultados de este relevamiento muestran que la vida cotidiana en los barrios populares transcurre en un contexto marcado por la precariedad y la desigualdad estructural, condiciones que son invisibilizadas y, en muchos casos, normalizadas por la propia comunidad. La combinación de hogares jóvenes y feminizados, con alta dependencia de redes comunitarias y prestaciones sociales, junto con el déficit e informalidad de la infraestructura y los servicios básicos, y la exposición a riesgos ambientales, refuerza las múltiples vulneraciones que atraviesa la población que habita estos territorios. Con un tercio de la población conformada por niños, niñas y adolescentes, estas condiciones no sólo afectan el presente, sino que también condicionan las oportunidades de desarrollo futuro, perpetuando ciclos de exclusión social y territorial.

La complejidad y magnitud de los déficits identificados evidencian la necesidad de una intervención integral y sostenida que garantice el efectivo cumplimiento de derechos básicos. El desfinanciamiento y el retroceso de la políticas de integración, así como la desarticulación de programas comunitarios, profundiza y reproduce las condiciones de exclusión. En este contexto, resulta urgente sostener procesos de integración sociourbana que aseguren infraestructura de servicios públicos básicos y articulen políticas integrales de salud, educación, ambiente y movilidad urbana.